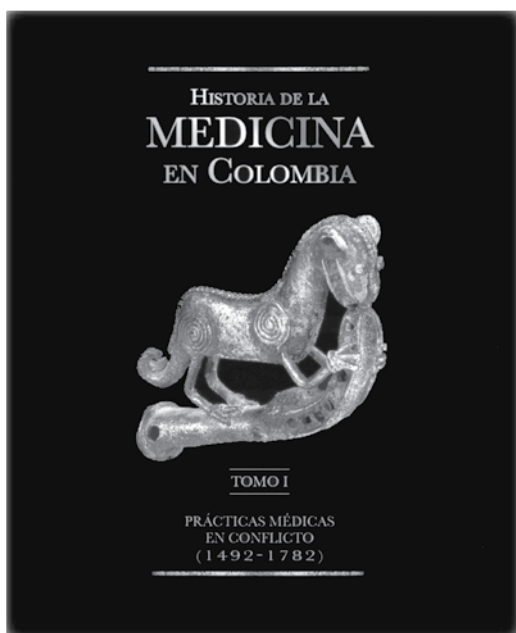




reseñas

Una mirada a *La historia de la Medicina en Colombia*. Tomo I:
“Prácticas médicas en conflicto 1492-1782”
(Quevedo E *et al.* Bogotá: Norma; 2007. 259p.)

Juan Carlos Eslava C*



El pasado mes de febrero se dio a conocer ante la opinión pública el primero de 5 tomos de *La historia de la Medicina en Colombia*, una obra de elaboración colectiva de gran alcance y hermosa edición. El acontecimiento recibió amplia divulgación entre los medios de comunicación y sorprendió por lo llamativo del evento de lanzamiento, el firme apoyo financiero de la empresa colombiana Tecnoquímicas y la amplia y amistosa recepción por parte del potencial público lector.

A su vez, el libro recibió elogiosos comentarios por parte de periodistas culturales, así como favorables opiniones de respetados médicos con amplia trayectoria en el despliegue humanista de su profesión. Y si bien el libro ya cuenta con una que otra inteligente reseña, aún espera la acción escrutadora de la crítica experta la cual, con seguridad, no tardará en aparecer.

* Médico, magíster en Sociología. Profesor asistente, Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: solracnauj2@yahoo.com.

Por lo pronto, y mientras aparecen eruditas recensiones y glosas más académicas, vale la pena resaltar, por un lado, algunos de los aspectos más significativos que promete la obra en su conjunto y, por otro lado, varios de los elementos que identifican al primero de sus tomos.

La historia de la medicina es un campo de saber con una larga e importante tradición en el país y con una renovada vitalidad en los últimos años. De hecho, ya desde finales del siglo XIX los médicos colombianos empezaron de una manera metódica a recopilar anécdotas, elaborar cronologías, festejar efemérides y resaltar biografías con el fin de brindar elementos para entender el desarrollo de la medicina en el país y para guiar la formación de las jóvenes generaciones médicas.

Pero esta visión anecdótica, biográfico-cronológica y notoriamente hagiográfica de la historia de la medicina fue trasformada por nuevas corrientes de pensamiento que cambiaron la manera de comprender la historia en general y, más específicamente, el desarrollo histórico de los saberes y las profesiones. De tal manera que la segunda mitad del siglo XX vio aparecer, con clara fisonomía, una historia de la medicina menos anecdótica y más procesual, menos cronológica y más sensible ante las complejidades de la temporalidad, menos biográfica y más estructural, menos moralista y más expectante frente a la comprensión de los procesos.

Por supuesto, los cambios llevados a cabo han ocurrido en medio de tensiones y vaivenes y le han planteado nuevas exigencias al historiador de la Medicina. En especial, el reto de un ejercicio más profesional de la disciplina lo que implica, entre otras cosas, una conciencia más clara de los referentes teóricos y de los abordajes metodológicos desplegados en la investigación. Por ello, hoy en día el campo de la historia de la medicina no es un terreno

exclusivo de los médicos humanistas sino que, más bien, es una renovada disciplina que se encuentra bajo el liderazgo de historiadores profesionales y expertos de las ciencias sociales. Esto es muy evidente en el ámbito internacional pero la tendencia es clara a nivel nacional, aunque vale decir que aquí los médicos han tenido un papel de suma importancia como sujetos-puente entre las diversas disciplinas.

Pues bien, la obra que arrancó con este primer tomo se forja en el mismo crisol que hizo posible todos estos cambios en la disciplina y por ello no es fortuita la conformación del grupo de investigación que le da vida. Allí se encuentran profesionales de la salud y científicos sociales; médicos e historiadores pero además, y como algo importante a resaltar, médicos con formación especializada en ciencias sociales.

Los autores, algunos de ellos portadores de gran reconocimiento en el campo de estudio de la historia de la Medicina, afrontan la titánica tarea de entender la globalidad de un fenómeno social complejo como es el despliegue y desarrollo de la práctica médica en un país como Colombia. Tal es el empeño de toda la obra la cual, sin lugar a dudas, forma parte de esa larga, aunque por momentos frágil, tradición de estudios históricos sobre la medicina nacional.

Pero al reclamar parte de esta herencia, la obra lo hace con una conciencia crítica acerca de la manera como ha sido entendido y relatado el pasado de nuestra medicina, y con una modesta pero firme convicción de haber logrado brindar importantes aportes que acrecientan nuestro conocimiento acerca de la realidad médica y social colombiana, así como de haber conseguido desarrollar algunas sugestivas innovaciones.

Por supuesto, una buena parte de los resultados obtenidos se alcanzan gracias a la



labor meticulosa de la actual comunidad de investigadores de la historia de la Medicina, de la cual los autores formamos parte, y a la tozuda obstinación de desconocidos coleccionistas de huellas del pasado, quienes nos han permitido disponer, hoy en día, de una variedad enorme de fuentes primarias poco frecuentadas y todavía mal aprovechadas.

Sea este el momento de señalar la que se puede considerar como la primera gran innovación de la obra: el haber concebido un libro sobre la historia de la práctica médica en Colombia, de largo aliento y de extensión respetable, que va desde el momento en que los españoles descubren para sí y conquistan nuestro territorio, hasta la apertura, para la medicina, del siglo XXI.

Aquí es importante tener presente que, en el país, se han escrito muy pocas historias generales de la Medicina; pero más aún, hay que resaltar que ninguna de dichas historias estudian, con el detalle requerido, el proceso de encuentro y choque de las diversas prácticas médicas propias de los diferentes grupos humanos que vivieron la experiencia alucinante de la conquista de los territorios de la actual Colombia. Y ninguna de ellas, cabe agregar, se ha enfrentado a las complejidades de la medicina de la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, tal vez sea posible decir que la presente obra es la historia de la Medicina de mayor envergadura que, hasta el momento, se ha propuesto hacer en el país.

Una segunda innovación que vale la pena señalar, está dada por la consistencia en el abordaje propuesto para darle coherencia a la obra. Si bien cada uno de los cinco tomos de que consta la obra adquiere especificidad dado el período histórico estudiado y el modo de trabajar las fuentes, la investigación se lleva a cabo con un eje central de indagación el cual sirve como nexo entre cada uno de los tomos y, según se espera, le da unidad a la obra en su conjunto.

Dicho eje se ha formulado como la comprensión de la práctica médica que se ha hecho hegemónica en el país y que ha institucionalizado sus dinámicas y procesos desde pautas académicas e idearios científicos. Por supuesto, existen otras posibles formas de abordar el estudio de la Medicina en Colombia, pero la elección tomada conlleva un seguimiento a la llamada “medicina científica moderna” la cual, según se puede corroborar, toma en cierto momento un claro curso profesional.

Pero si bien existen otras maneras de abordar el asunto, la elección no es arbitraria y, por supuesto, tiene importantes implicaciones. En particular, exige un planteamiento especial frente a cómo se ha de comprender dicha práctica médica y, por demás, acerca de las relaciones que entabla con el resto de prácticas médicas. Lo llamativo de la obra, vale decir, es la manera como se logra realizar este seguimiento sin desconocer las relaciones y tensiones que surgen tanto en el espacio social como al interior de la propia práctica médica científica.

Una innovación adicional está dada por la complementariedad de enfoques de trabajo que se utilizan para la interpretación de las fuentes y la composición de los relatos. Aquí se reconoce que el contacto estrecho entre historiadores, sociólogos, antropólogos y profesionales de la salud ha permitido un afortunado diálogo entre especialistas de diversa índole y una estimulante forma de hibridación de saberes.

De esta manera, en el marco de una historia social de la Medicina, se han podido incorporar categorías sociológicas, enfoques antropológicos, miradas socio-políticas y abordajes biográficos que han permitido darle riqueza al marco interpretativo con el fin de establecer formas claras de abordar realidades multidimensionales. En este sentido, la obra

intenta ser cuidadosa en lograr el equilibrio adecuado en la comprensión de las interacciones propias de las dinámicas sociales sin menospreciar el peso específico que adquieren los diversos actores, las instituciones, las estructuras sociales, los espacios geográficos y las fuerzas modeladoras que emergen de las relaciones entre todos ellos.

Ya en lo referente al primer tomo de la obra, el cual lleva por título “Prácticas médicas en conflicto”, es importante referir que allí se presenta al público una visión renovada de la medicina precolombina y una reconstrucción del proceso de control social que ejerce la medicina española frente a las otras prácticas médicas.

Basados en fuentes primarias inexploradas y en una relectura meticulosa de fuentes tradicionales ampliamente reseñadas, como las obras de los cronistas, se ha conseguido una interpretación que puede calificarse de original, toda vez que releva aspectos no tratados por los estudios previos y hace visible elementos desconocidos que permiten un acercamiento distinto a la manera tradicional de abordar el asunto.

Por supuesto, la originalidad del trabajo no debe ser entendida como la creación *ex nihilo* o la génesis a partir de la ausencia total de análisis previos puesto que, al recopilar la obra precedente, siempre aparecen destellos iluminadores, intuiciones admirables

o, aún, cabales elaboraciones acerca de los fenómenos sociales que están en estudio. Sin embargo, la forma como se establecen relaciones entre datos y fuentes, y la manera como se encausan dichas relaciones en marcos de interpretación alternos hace posible reclamar originalidad en una obra histórica. Y el tomo primero así lo requiere.

Pero aparte de lo que pueda haber de original en la interpretación ofrecida por los investigadores, el tomo resalta por la rigurosidad en la exploración de las fuentes, la delicadeza en el uso de las mismas, el fino apoyo iconográfico y el esfuerzo de composición del relato, el cual busca ligar el conflictivo proceso de inserción de la medicina española en el territorio de la actual Colombia, con los avatares socioeconómicos, culturales y políticos de una región invadida, conquistada y reclamada como trofeo de un poder imperial de ultramar.

El tomo se organiza en cuatro grandes capítulos que conducen al lector desde el escenario médico y sanitario propio del encuentro de dos (o mejor, tres) mundos hasta el alba de la medicina ilustrada, pasando por la medicina de la conquista y la medicina de las ciudades coloniales. Fascinante aventura que hace de la lectura del libro un encantador viaje por el pasado colombiano y un estimulante acicate para la reflexión sobre el porvenir de nuestra nación.

